

LA BASE DE SU PROPIO DESARROLLO

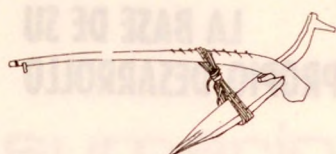
La Universidad, organismo vivo de la sociedad, sufre a veces convulsiones intestinas que amenazan con destruirla o ataques foráneos que pretenden liquidarla o amoldarla a consignas y propósitos elitarios, inconfesables, deterministas.

Pero la Universidad permanece; desafía el tiempo y a los embates y sigue adelante, cumpliendo el rol esencial que la sociedad ecuatoriana le ha asignado. La Universidad nació cuatrocientos años atrás y sigue joven, como pocas instituciones esenciales del Estado. Su juventud se fundamenta precisamente en la capacidad que ha tenido para desarrollarse, para autocontrolarse, para definirse y para superarse.

Los enemigos de la Universidad autónoma, de la Universidad libre, de la Universidad democrática y progresista, persistentemente también han pretendido subyugarla, amordazarla, liquidarla, controlarla. Y persistentemente también han fracasado.

Los enemigos de la Universidad, desde adentro y de afuera, han logrado acaso paralizarla y desprestigiarla, en determinados estadios de la vida universitaria ¡Cuántas dictaduras reaccionarias y torpes han pretendido hollarla; pero la Universidad ha salido adelante y ha anatematizado para el resto de la vida a los genízaros y sus sincarios! ¡Cuántas veces desde las entrañas mismas de la Universidad se ha querido manipularla, sectarizarla, esquematizarla!, y la respuesta ha sido un despertar impetuoso que ha terminado por liquidar a los depredadores y por rescatar los valores democráticos y permanentes de la Universidad.

Es que la Universidad, organismo vivo de la sociedad, está alimentada por tres sectores sociales que hacen imposible su avasallamiento definitivo: profesores, estudiantes, empleados y trabajadores. En otras palabras, la Universidad tiene una fortaleza inexpugnable que se llama comunidad universitaria y que está presta para defenderla.



Este es el fundamento del propio desarrollo universitario. La comunidad es el elemento vital que mantiene en pie y caminando a la Universidad. La comunidad universitaria es además el núcleo del Alma Máter; la célula viva que experimenta, se deshace de impurezas, elimina toxinas, se alimenta en todos los campos de la actividad humana y ofrece a la sociedad un producto apto para la sociedad, no solamente para cumplir tal o cual profesión, sino además con fundamentos críticos del sistema que vivimos y de la necesidad vital de transformarla y modificarla.

Por eso es que yerran, y yerran tremendamente, quienes pretenden encontrar fórmulas y panaceas desde afuera. O quienes dudan de la capacidad propia de la Universidad para superar las crisis y proyectarse hacia el futuro, con más ímpetu, con mayor empeño y con mejores conocimientos científicos.

Esa es la Universidad ecuatoriana. Esa es la Universidad Central del Ecuador. Es la mejor inversión del Estado porque a un costo ínfimo de cátedra y de administración, ofrece enseñanza especializada y orientación ideológica fundamental a quienes, de jóvenes estudiantes, son la voz cantante del pueblo ecuatoriano de sus causas más nobles y apremiantes; y de profesionales, los responsables de la conducción política, económica y social del país o los conductores de las luchas del pueblo ecuatoriano.

Es que la Universidad tiene su propia vitalidad, su propia fuente de energía: la comunidad universitaria a la que va dirigida este esfuerzo editorial.